

nidad eclesiástica é instruccion teológica; pero su regeneracion por el poder civil era en España mas factible que en otra parte, porque instituciones antiguas daban á la corona una intervencion muy extensa en la Iglesia. Para que esta intervencion diera el apetecido fruto, era menester emancipar á la Iglesia española completamente de la obstructora autoridad del papado, y logrado esto, perdian su principal apoyo los muchos elementos hostiles á la reforma de la Iglesia. Por este lado precisamente empezaron los reyes Católicos su campaña de reforma eclesiástica, que tan trascendentales consecuencias tuvo para la marcha de toda la Iglesia.

Desde mediados del siglo XIV tenia la corona en Castilla

el derecho de intervenir en el nombramiento de los obispos; las personas y bienes del clero eran contribuyentes del Estado y las bulas papales necesitaban para su publicacion el *exequatur* del rey; mas los reyes Católicos exigieron en 1481 de la curia de Roma que renunciara explícitamente para en adelante á toda intervencion en los asuntos eclesiásticos de España, y sobre todo en la provision de las sillas episcopales, que se efectuaría solo á propuesta del gobierno. Al principio la curia se resistió á hacer esta renuncia, pero Sixto IV, hallándose en situacion muy precaria á causa de las guerras que asolaban la Italia y necesitando conservar las buenas relaciones con los reyes de España, se vió obligado á acceder en 1482 á su exigencia. Esto dió á Isabel libertad de



Interior del estudio de un literato, Juan Mielot, autor de los *Miracles de Notre Dame*, en el segundo tercio del siglo XV. Segun miniatura de un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Paris.

accion; y con el enérgico auxilio de los mejores elementos del clero, empezó la regeneracion eclesiástica. La antigua disciplina monástica fué restablecida en toda su severidad; los estudios teológicos fueron cultivados con profundidad científica; los eclesiásticos ignorantes fueron eliminados, y colocados en su lugar hombres instruidos y á la altura de sus cargos. El estudio de la teología y los demás ramos científicos cobraron nueva vida y gran importancia: tuvieron un centro profusamente dotado en la nueva universidad de Alcalá; salieron del círculo de hierro de la escolástica y volvieron á las doctrinas de los primeros grandes doctores de la Iglesia, San Agustin y Santo Tomás de Aquino. Así empezó á florecer en España una teología moderna, que sirvió de base á una nueva Iglesia con el inmutable dogma católico, y representada por un clero instruido, virtuoso, devoto y activo, que gracias á estas cualidades ejerció una influencia benéfica y moralizadora sobre el pueblo, al cual elevó y dirigió hácia el noble objeto de la mision nacional, preparando así el criadero profundo de los teólogos católicos reformistas, á los cuales la Iglesia católica debió su regeneracion por el concilio tridentino.

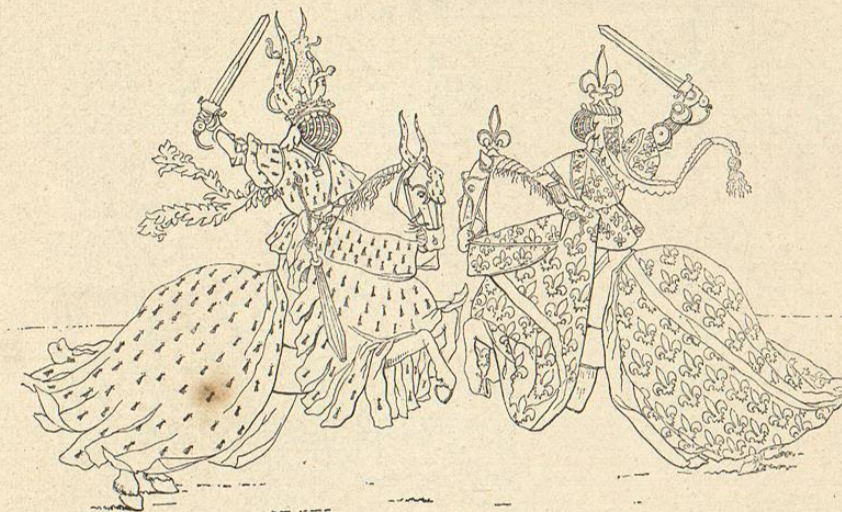
Todos los territorios españoles reunidos bajo el cetro de los reyes Católicos recibieron el beneficio de las innovacio-

nes políticas y eclesiásticas de los regios consortes. Estas reformas fueron elementos poderosos para la unidad nacional de todas las comarcas, separadas por su historia, idioma y costumbres; de suerte que crearon la monarquía y la Iglesia españolas antes que existiera rigurosamente hablando la nacion misma. Los contrastes y antagonismos antiguos entre las diferentes comarcas, antes políticamente separadas, se embotaron y nivelaron y finalmente se olvidaron ante la gran mision nacional comun de limpiar el país de los infieles que todavía permanecian en él. Esta mision se realizó en diez años de guerra contra el reino de Granada, y terminó por la conquista definitiva del reino mahometano: empresa que puede considerarse desde el principio al fin como obra exclusiva de Isabel la Católica.

A la caída de los almohades habia sido proclamado sultan de los moros del Mediodía de España Aben-Hud, descendiente de los emires de Zaragoza. Aben-Hud, despues de una guerra desgraciada con Fernando III de Castilla, fué asesinado en el año 1237 por Mohammed-Alhama, el cual se hizo proclamar Muley, esto es, rey de Granada, y bajo su gobierno inteligente y suave, y el de sus sucesores, prosperó y llegó á florecer este reino de una manera admirable. Su poblacion se acrecentó rápidamente con la nume-

rosa inmigracion de moros que abandonaban los territorios vecinos reconquistados por los cristianos. Aunque desde el año 1266, á fuerza de repetidas pérdidas de territorios en Andalucía, quedó reducido el reino de Granada á un espacio pequeño y en su mayor parte montuoso, á mediados del siglo XIV contaba este país 200,000 habitantes, y en la segunda mitad del XV el doble. Esta asombrosa densidad de poblacion obligaba á los habitantes á una actividad excepcional, que se manifestaba tanto en la agricultura como en todas las demás industrias, en el comercio y por lo mismo en las artes y ciencias, de modo que la pequeña ciudad de Granada dejó muy atrás la fama y el brillo que habia tenido Córdoba en tiempo de los Omniadas. Los reyes de Granada tuvieron que pagar tributo á los ya poderosos reyes de Castilla, para conservar su reino y la paz que lo hacia pros-

perar. Sin embargo, esquivaron el pago del tributo cuando la Castilla estuvo debilitada por contiendas interiores, y aun renovaron sus hostilidades aprovechando estas contiendas. Con esto confirmaron á los reyes Católicos en su resolucion de acabar con aquel foco de hostilidad, empresa ya necesaria por muchos motivos nacionales y políticos, y facilitada por otras contiendas entre los moros. Poco á poco fué conquistada la mayor parte del territorio, porque «granito á granito se comen las granadas,» decia el rey Fernando, y finalmente quedó el dominio de Boabdil, rey de Granada, reducido puramente á su capital y á las comarcas escabrosas del Sur. En la primavera del año 1491 empezó el sitio de la capital, último acto de la lucha de largos siglos entre los cristianos españoles y los invasores mahometanos. Despues de una prolongada y heroica resistencia capituló la ciudad el 2 de



Copia de un dibujo de la obra del rey Renato: *Traictié de la forme et devis d'unq Tournoy*. Representa al duque de Bretaña y al de Borbon con sus armas y divisas, en la forma en que debian presentarse en el torneo.

enero de 1492 y el 6 del mismo mes los reyes Católicos hicieron en ella su entrada triunfal, mientras Boabdil, sin patria, se retiraba al Africa.

En el campamento cristiano delante de Granada la reina Isabel, la fundadora de la futura grandeza de España, encargó al genovés Cristóbal Colon la mision de atravesar el Océano en direccion Oeste.

CAPITULO IV

LAS GUERRAS DE ITALIA Y LOS MOVIMIENTOS DE LA POLÍTICA EUROPEA EN TIEMPO DE LAS LIGAS

(1494-1516)

Francia, España é Inglaterra se habian constituido en la segunda mitad del siglo XV sobre una nueva base política. El trono se habia hecho independiente de los magnates y demás señores feudales, antes tan soberanos como el rey y por lo mismo adversarios y enemigos suyos, y los habia reducido á la condicion de súbditos. El monarca se habia hecho con esto único representante de la nacion, de cuyos recursos en hombres y dinero disponia, cosa que antes jamás se habia visto. El rey, verdadero soberano del país, gracias á la existencia y al apoyo de una clase media que en el transcurso del tiempo se habia ido formando, podia crear y mantener una fuerza armada permanente y seguir una política exclusivamente nacional en frente de otras naciones ó

reyes extranjeros. Con esto los intereses puramente dinásticos adquirieron grandísima influencia, muy diferente de antes, en las relaciones internacionales; á lo cual se agregó que los soberanos de los países constituidos en monarquías vieron en alguna guerra extranjera hecha con buen resultado un excelente medio de sofocar la fermentacion que el cambio de régimen habia producido en el interior, fermentacion que aunque dominada podia volver á adquirir nueva fuerza, al paso que distraendo sus elementos mas activos en una guerra extranjera se ganaba tiempo para consolidar el trono en su nueva posicion.

El teatro de las primeras guerras extranjeras emprendidas con este motivo fué Italia. Allí la política europea en su primer período encontró una madeja tan enredada, que forzosamente habia de cortarse con la espada para ponerla en orden; y en las luchas de Italia se formó el sistema de Estados europeos tal como existió hasta la guerra de Treinta años, es decir, hasta la primera mitad del siglo XVII. Entonces prevalecieron en Europa las influencias de España, Francia é Inglaterra, hasta que la reforma religiosa despertó á las naciones del Norte y del Este, que empezaron ya á influir tambien en la política europea.

La situacion interior de Italia, tan diferente de la de las nuevas monarquías, les convidaba á tomarla por teatro de sus proyectos ambiciosos y de la nueva diplomacia. La misma funesta suerte de Italia tocó en la era siguiente á Alemania